

BIVILLE

Se accede a la localidad por la carretera de Sarria, LU-546, a la altura de Sarria se toma la carretera de Portomarín, LU-633, durante 8 km. Dista 38 km de Lugo.

La iglesia tiene un acceso sencillo desde la vía principal y si bien está cerca de la zona poblada, se encuentra individualizada dentro de un atrio-cementerio cerrado. Se ubica en un paisaje de suaves lomas y pastos, en una zona alta.

Existen numerosas menciones a Biville, la más antigua está datada en el 897 durante el reinado de Alfonso III (866-910), pero obviamente hace referencia a un templo de época anterior del que no conservamos ningún rastro. De época románica se conoce una donación del 10 de abril de 1118 que menciona Biville en el legado de Doña Ermesinda Rodríguez a la iglesia de Santa María de Lugo: *determinato loco Vivilli, IIII porcione, uidelicet supradicte hereditatis quam me condecet inter heredes meos.*

En el 1120 el obispo de Lugo Don Pedro III (1113-1133) reparte los bienes entre la mesa episcopal y la capitular y también entonces nos encontramos citado Biville: *In Paramo medietatem de Vivile, cum ecclesia et hereditatibus et familias.*

En un inventario sin fechar, pero datable en el reinado de Alfonso VII (1126-1157), aparecen las posesiones de la Iglesia de Lugo y entre ellas se halla Biville. También conservamos una donación a Samos de Giraldo Poncio, mayordomo mayor del rey Fernando II (1157-1188) datada en el primero de enero de 1162: *et cum mea directura, quam habeo in territorio de Belante, e in Vivili.*

Iglesia de San Miguel

EL TEMPLO que vemos en la actualidad tan solo conserva de la original fábrica románica los lienzos de la nave. Las transformaciones han sido de tal calibre, que tan

solo podemos aventurar el aspecto de la antigua iglesia medieval. Lo más probable es que la planta fuese de nave única longitudinal, en el estado presente vemos la anchura original

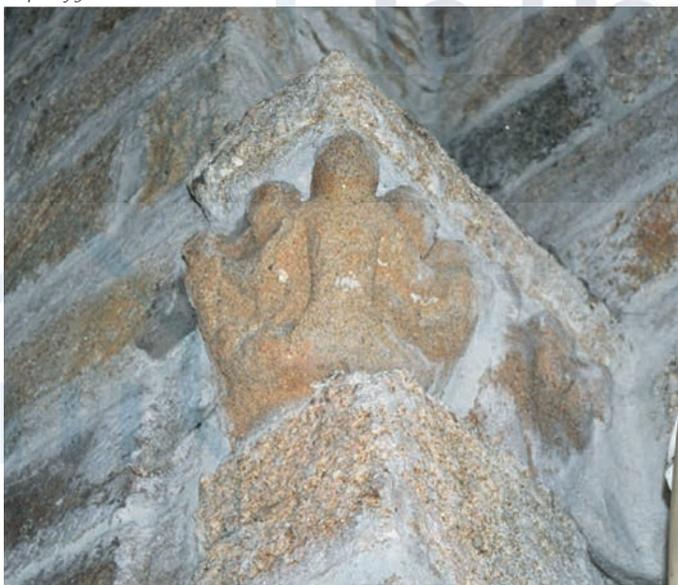


Vista general



Portada septentrional

Capitel figurado



de la misma, y es plausible que tuviese una cabecera rectangular similar a la que se pueden ver en otras iglesias de la zona.

La iglesia debió de ser de bastante entidad a tenor de los vestigios que se conservan, al menos sabemos que se trataba de una construcción de sillares de granito dispuestos en hileras regulares. El muro meridional no presente ninguna particularidad, a excepción de dos saeteras y de la presencia de canecillos en nacela y de la cornisa prismática. Es discutible, sin embargo, que la altura de la nave sea la original, aunque los canecillos podrían ser todos de la época es plausible que se hayan reutilizado. En el muro norte, podemos ver de nuevo la cornisa y los canecillos medievales, alguno de ellos con decoración geométrica. Lo más destacable es la presencia de una portada con arco de medio punto, con una única arquivolta compuesta por una moldura en baquetón, una escocia y dos baquetillas, todo ello cobijado bajo una chambrana ajedrezada. No hay rastro de la imposta y las jambas son lisas, quizá una muestra más de que se trata de una reconstrucción con materiales de la fábrica medieval. El tímpano es una única pieza semicircular de granito que descansa sobre unas mochetas rematadas en cabeza de bovinos.

Se conservan en el interior del templo en el lado meridional, en el espacio que sirve de tránsito entre la nave y la cabecera, y en el antiguo lugar del arco triunfal, un par de capiteles incrustados en el muro. Su estado de conservación es deplorable, lo que impide un estudio detallado; sin embargo se pueden intuir unas figuras zoomorfas. El adosado al muro de la nave parece estar decorado con cuadrúpedos, mientras que el otro muestra claramente una sirena de cola bífida, tema que aparece en la capilla de El Salvador de la Catedral de Santiago y en la portada occidental de San Juan de Muro (Láncara). Solo podemos elucubrar acerca de la verdadera ubicación de ambos capiteles, pero quizás por su tamaño pudiesen ser parte de la antigua portada occidental.

En cuanto a la datación, la parquedad de datos sobre la fábrica románica nos obliga a ser cautos y adscribirla de manera general a la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo, Yzquierdo, basándose en los motivos decorativos, sostiene que hay una clara influencia del taller de San Xoán de Portomarín, por lo que su datación sería hacia finales del siglo XII, en torno a 1180-1190.

Texto y fotos: PDCC

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1973, p. 68; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 180-183; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 325-326; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, doc. 65; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, III, pp. 254-255; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 228-230; VÁZQUEZ SACO, F., 1942, pp. 38-40; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1996, pp. 62-64.